

Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VIII - Nº 88 Agosto de 2025

Un pasado de fidelidad, prenda de esplendoroso futuro

Sebastian Mierzwa(CC3.0)



Insaciable de lo sublime

El alma contrarrevolucionaria desea la Tierra organizada a la manera del Cielo y quiere, para eso, todo, inclusive las menores cosas, tienda hacia lo más sublime, noble y elevado. Y en eso ella es insaciable.

De ahí viene el misterio del encanto de determinados monumentos. Por ejemplo, la Abadía del Mont Saint-Michel, en Francia. ¿Cuál es el sentido de aquella flecha? Es conducir a las almas a un fin insaciable. Parece que ella entra directamente en el cielo. Podemos quedarnos horas contemplándola, y tenemos la impresión de que nos ayuda a concebir, a imaginar cosas cada vez más maravillosas, más magnificas.

(Extraído de conferencia del 27/11/1976)

Sumario



En la portada,
Dr. Plinio en 1994

Foto: Archivo Revista

Vol. VIII - No. 88 Agosto de 2025

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com
Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

SEGUNDA PÁGINA
2 *Insaciable de lo sublime*

EDITORIAL
4 *Indispensable recurso a la Soberana del cielo y de la tierra*

PIEDAD PLINIANA
5 *¡Dominadme, oh Madre!*

DOÑA LUCILIA
6 *Un hijo engendrado en la extrema ancianidad*

DE MARIA NUNQUAM SATIS
12 *El Sapiencial e Inmaculado Corazón de María, invocación de la Contrarrevolución*

DR. PLINIO COMENTA...
15 *Fascinación e intransigencia*

HAGIOGRAFÍA
18 *Un anticipo de la visión beatífica*

SANTORAL
22 *Santos de Agosto*

PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA
24 *Luces y sombras en la vida de grandes personajes*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA
32 *Gallardía en tiempo de paz o de guerra*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *Reina por excelencia*





















Editorial

Indispensable recurso a la Soberana del cielo y de la tierra

"Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los constructores" (Sl 126, 1), dice el salmista. Y Dios no estableció otra base para nuestra salvación sino Jesucristo. Por lo tanto, todo edificio que no es construido sobre esa piedra firme es como si fuese construido sobre arena movediza y, más temprano o más tarde, caerá infaliblemente.

Para que florezca y fructifique nuestro apostolado, es indispensable esa vida sobrenatural, que es la vida de Nuestro Señor Jesucristo en nosotros. La realización práctica de ese ideal de vida interior se halla en aquella perfecta comunión que alcanzó el Apóstol de los Gentiles: "Ya no soy yo que vivo, es Jesucristo que vive en mí" (cf. Gl 2, 20).

De ahí deriva la conclusión de que, en las lides apostólicas, debemos regular nuestras inclinaciones naturales y esforzarnos por adquirir la costumbre de juzgar y de dirigirnos en todo de acuerdo con las luces del Evangelio y los ejemplos del Divino Salvador.

El objetivo de todos nuestros trabajos de apostolado debe ser tornar todo hombre perfecto en Jesucristo, porque solo en Él habitan toda la plenitud de la Divinidad y toda la plenitud de gracias, de virtudes y de perfecciones.

Pertenecemos a Nuestro Señor Jesucristo como sus miembros y siervos que Él rescató por un precio infinitamente caro, por el precio de su Sangre. Antes del Bautismo, pertenecíamos a Satanás. El Bautismo nos hizo verdaderos esclavos de Jesucristo y por esto no debemos vivir, trabajar y morir sino para glorificar ese Hombre-Dios en nuestro cuerpo y hacerlo reinar en nuestra alma, porque somos su conquista y su herencia.

Esas verdades, que se aplican de modo absoluto a Nuestro Señor Jesucristo, también se aplican de modo relativo a Nuestra Señora. Habiéndola escogido Jesucristo para compañera inseparable de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y en la tierra, le dio por gracia, relativamente a su Majestad, los mismos derechos y privilegios que Él posee por naturaleza. "Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia", afirma San Luis Grignion de Montfort. De modo que, según los Santos Padres, teniendo ambos la misma voluntad y el mismo poder, poseen los mismos súbditos y los mismos siervos.

La Santísima Virgen fue el medio de que Nuestro Señor se sirvió para venir hasta nosotros. Es también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él. Nuestra Señora no es como las otras criaturas que, si nos apegamos a ellas, podrían alejarnos en vez de acercarnos a Dios. Unirnos a María Santísima es unirnos a Jesucristo, su Hijo. Por eso es que San Buenaventura, repitiendo lo que ya habían afirmado los Santos Padres, dice que la Santísima Virgen es el camino para ir a Nuestro Señor.

Para que florezca y fructifique nuestro apostolado, para que nos guiemos en todo de acuerdo con las luces del Evangelio y podamos seguir los ejemplos de nuestro Divino Salvador, se hace indispensable que recurramos siempre a la Reina y Soberana del cielo y de la tierra, Madre de Dios y Madre de los hombres, Medianera de todas las gracias; de esas mismas gracias sin las cuales, al intentar poner las bases de cualquier obra, únicamente edificaremos sobre arena.*

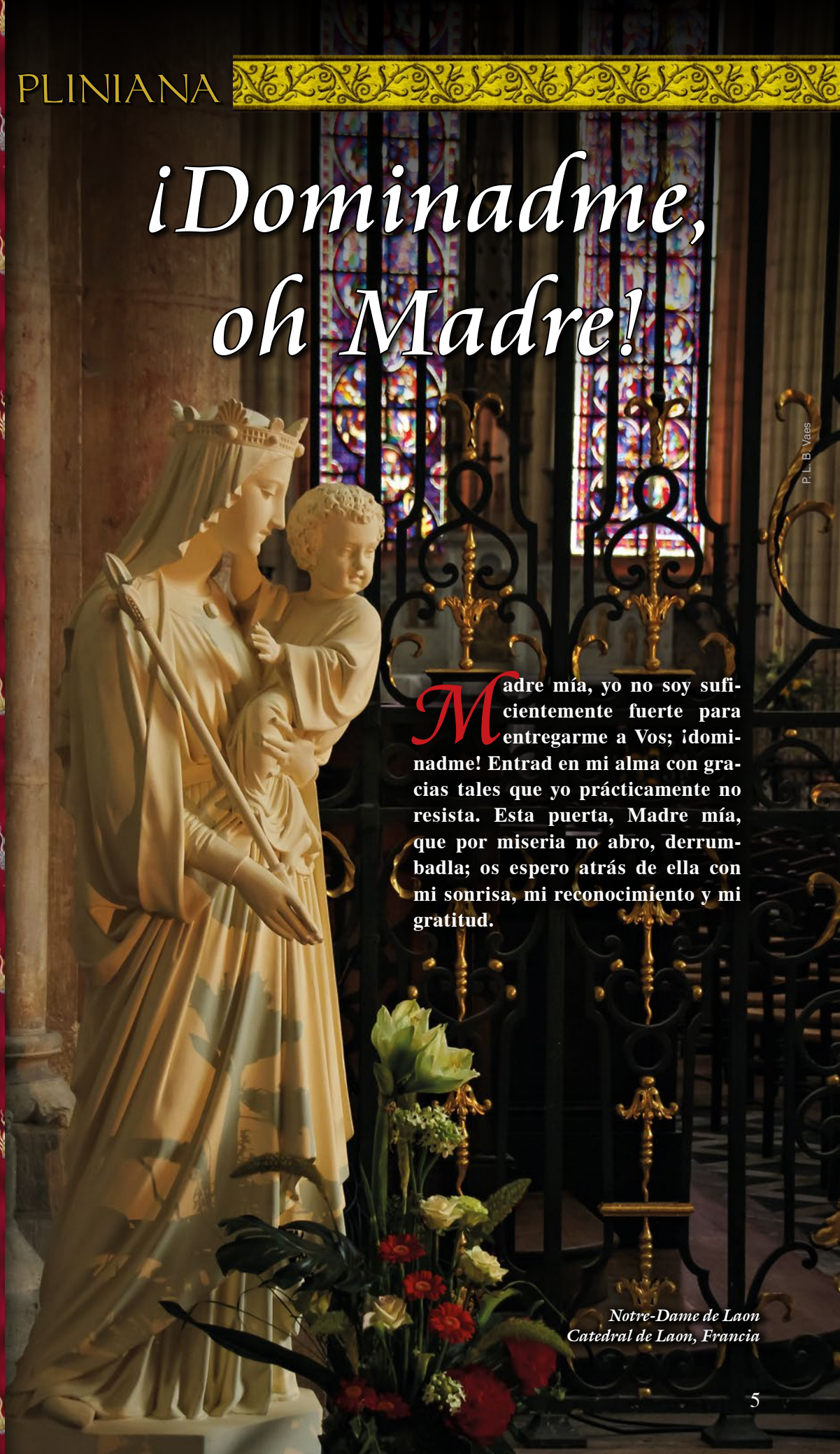
---

* Cf. "O Legionário" n. 557, 11/4/1943.



Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

¡Dominadme, oh Madre!



P. L. B. Vaes

Madre mía, yo no soy suficientemente fuerte para entregarme a Vos; ¡dominadme! Entrad en mi alma con gracias tales que yo prácticamente no resista. Esta puerta, Madre mía, que por miseria no abro, derrumbadla; os espero atrás de ella con mi sonrisa, mi reconocimiento y mi gratitud.

Notre-Dame de Laon
Catedral de Laon, Francia

Un hijo engendrado en la extrema ancianidad

Durante décadas, en la sobriedad y el silencio de su alma, el Dr. Plinio conservó toda la veneración que sentía por Doña Lucilia. Hasta que el afecto entusiasta de un hijo, engendrado según la ley del espíritu, pudo discernir el lumen de su alma y convertirse en el abanderado de su figura.



Fotos: Arquivo Revista

Doña Lucilia con Plinio en los brazos

En la Historia, hay almas especialmente amadas por Dios, a quien Él pide grandes sacrificios, uno de los cuales es morir sin haber visto el resultado de aquello que hicieron.

A estas almas, sometidas a tan largas esperas y grandes perplejidades, la Santísima Virgen, a veces les obtiene favores de Dios que las reconfortan, en forma de presentimientos proféticos.

En una expectativa serena...

Se veía que Doña Lucilia esperaba algo de la vida, no en el orden del placer o de la realización personal, sino una cierta reciprocidad de mentalidades, de afinidad de pensamientos, de temperamentos, de modos de ser. Su temperamento estaba ávido de abarcar un amplio afecto, una amplia consonancia con un enorme número de personas. Sin embargo, la Providencia no le dio eso.

Mi madre tenía el deseo de hacer el bien a innumerables jóvenes a los que, por diversas razones, no conocía. Este amor estaba muy centrado en mí, en mi hermana, la nieta y el biznieto, pero con algo que iba mucho más allá.

Llegó con esta expectativa al final de una larga vejez, tranquila, un tanto triste, pero de una tristeza luminosa, noble, sin agitación, sin histerias ni angustias. Caminaba hacia las sombras de la muerte con total serenidad y en el fondo con la certeza de que eso un día llegaría.

...sustentada por una confianza

Debido a las circunstancias inherentes a una familia poco numerosa, cuyos miembros estaban absorbidos por las preocupaciones contemporáneas, mi madre pasó largos periodos de soledad hacia el final de su vida, especialmente tras la muerte de mi padre.

Cuando sufrí la crisis vertiginosa de la diabetes[1] y la consiguiente in-

tervención quirúrgica en el pie con el inicio de gangrena, se produjo un derrumbe de mis resistencias, minadas por la enfermedad, pero también por disgustos y problemas trascendentales aplastantes. Todo ello me dejaba en un estado de marcada fatiga, por lo que me resultaba muy difícil mantener conversaciones largas, y hablar con ella requería un gran esfuerzo porque tenía la audición y la vista muy mermadas.

Es comprensible que no pudiera hacerle compañía. Por eso, durante mi convalecencia, sólo la dejaba entrar en mi habitación una vez al día, por la noche, justo antes de acostarse. En esas ocasiones, así que llegaba, la colmaba de agrados y gentilezas.

Estaba confiada a una enfermera, que cumplió con competencia un mero servicio profesional, pero sin el afecto propio de un hijo.

Durante el día mi madre pasaba horas en el comedor, sola, tomando el sol. Incapaz de leer un libro ni escuchar música, puede imaginarse sus soliloquios. Debía de ser un final de vida muy triste para alguien que realmente sufría la soledad, caminando contra el viento durante 92 años.



Incluso en esta hora extrema, fue sustentada por una confianza heroica, de modo que nunca perdió la certeza de obtener lo que anhelaba. Por eso, en el fondo, en medio de ese sufrimiento, mamá tenía esta idea: "Al final, algo se hará realidad". Tengo la impresión de que ella presentía que sus hijos vendrían en gran cantidad. De hecho, vinieron después de su muerte, pero ella los esperaba en vida y eso la animaba.





Habitación del Dr. Plinio. Arriba, el Dr. Plinio en 1967

Una mirada que dejaba transparecer la constancia de toda una vida

Todo eso podía notarlo en sus ojos. Soy muy sensible a las miradas, porque dicen más que las palabras. Así, en ellos, varias veces la contemplaba ora acogedora, ora risueña; seria, pensativa en tal circunstancia; afable, acariciante en otra. Su mirada sufriente era una síntesis de todas las demás y la que más me conmovía.

Cuántas veces la comparé con la llama de una lamparilla, cuya discreta llama se muestra en proporciones variadas, a la manera de expresiones fisonómicas. A veces es triunfante, alcanzando la plenitud de sí misma; a veces se encoge y se vuelve casi tan pequeña que dan ganas de advertirle: "¡Cuidado, te vas a apagar!". Pero des-

pués renace y se muestra tranquila, estable, normal durante toda la noche. De vez en cuando, un estallido. Es un "dolor", un "sufrimiento" que engendra una chispa con una vida efímera, que se eleva en el aire desapareciendo. La llama permanece impávida en su prisión y en su trono, en su gloria y en su dolor, en su recinto rojo de cristal dentro del cual brilla junto al aceite, que es el afecto del que se alimenta.

De hecho, como la lamparilla ardiendo junto al Corazón Eucarístico de Jesús presente en el sagrario, así fue mamá a los pies de las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de las Gracias. Y en el torbellino de mi vida, ella era, en la oscuridad, la llama que no se apagaba, una luz continua que brillaba, siempre ella misma.

Yo pensaba: "Yo conocí todo esto, pero no sé si seré capaz de describírselo a alguien, porque quien no lo ha visto no sabe realmente lo que es, y no hay descripción que pueda dar una idea exacta de ello".





Rosario y libro de oraciones de Doña Lucilia

"¡Sus amigos son muy atentos y considerados conmigo!"

No se me ocurría pensar que sería llamada a desempeñar una misión *post mortem*[2] con los miembros de nuestro Movimiento. Aunque varios de ellos le habían mostrado atenciones y amabilidades, dejando entrever que habían notado en ella algo de lo que yo veía, la actitud de otros me hacía suponer que moriría sin ver cumplidos sus anhelos maternales.

En los últimos meses de su vida, mi casa empezó a ser frecuentada por los miembros más jóvenes del Grupo que venían a visitarme durante mi convalecencia. Así que empezó a entablar contacto con ellos, recibiéndoles en la sala de visitas, el "Salón Azul", donde conversaban.

No acompañé esas visitas muy de cerca porque estaba en cama y mi habitación estaba lejos de la sala de visitas. Era consciente de la presencia de algunos de estos jóvenes allí que, cuando venían a visitarme, la saludaban. Pero pensé que sólo eran esos antiguos saludos formales: "Señora, buenas tardes, ¿cómo está?". Así que no le di importancia.

Sin embargo, me llamó la atención cómo, mientras recorría el pasillo en su silla de ruedas para hablar conmigo y luego continuaba hacia su aposento, su cuerpo estaba más erguido y ella mucho más animada que antes. Pensé: "Quizá sea porque sabe que estoy fuera de peligro y eso le da alivio, un cierto ánimo".

Más tarde, me enteré de la inmensidad de agrados que le hacían, de las flores que le llevaban, de las conversaciones que mantenían, de cómo les invitaba a tomar el té y de todo lo que les contaba sobre mi pasado. Cuando vemos las fotografías que se hicieron de ella en aquella época, por ejemplo, la que dio origen al "*Quadrinho*"[3], aunque se nota una cierta tristeza, está más animada y alegre.

Más de una vez, mamá me dijo muy complacida: "Tus amigos tienen conmigo una atención y consideración como nadie". Veía que esos encuentros le producían una gran satisfacción porque, aunque no tenía la fuerza de expresión necesaria para hacerlo explícito, podía ver en ellos un factor en la línea de lo que siempre había esperado en la vida, que no encontraba en otras personas.

No podía imaginar que la fuente de la que brotaría el apostolado suyo se encontraba en este punto en el que todo parecía tender a su fin.

Mientras mi actitud era de total sobriedad, guardándolo todo dentro de mi alma, con mucha veneración, pero en silencio, sin comentar nada, allí estaba burbujeando algo del futuro.

El afecto entusiasmado de un hijo

De hecho, en esas ocasiones mi madre conoció a alguien que fue el primero en enarbolar —con la libertad que no tiene un hijo— el estandarte de su figura: mi querido João[4]. Absolutamente no me hacía idea, de hasta qué punto él había sido el elemento motor del movimiento de cariño y respeto que la rodeó en sus últimos meses de vida, durante mi enfermedad. Era el afecto entusiasmado de un hijo que, según la ley de la carne, ella no tuvo, pero que, según la ley del espíritu, engendró en su extrema vejez.

João me contaba que había conocido a mamá y que se encantó mucho por ella, recibiendo beneficios espirituales en su trato con ella, de los que intentaba hacer partícipes a otros miembros de nuestro Movimiento. Un día tuvo la curiosidad de ver cuál era su actitud en su aislamiento, si tenía alguna expresión que indicase un desfallecimiento o algo parecido.

Junto al comedor está el "Salón Azul" y separando los dos ambientes hay una puerta con cristal transparente cubierta por una de esas cortinitas llamadas *brise-bise*. João se acercó sigilosamente hasta la puerta y abrió un poco el *brise-bise*, sin que mi madre se diera cuenta. Con compostura y, en un momento dado, usó el pañuelo, doblándolo de forma tan ordenada, y colocándolo en su regazo con tanta distinción, que este gesto, tan simple en sí mismo, le emocionó. En la soledad y en la prueba, todo lo hacía con la dignidad con la que una persona deja sentir su perfume espiritual, indicando, dentro de la aridez, la verticalidad de un alma recta.

João discernió esto en ella y supo verla con los ojos con los que yo la veía, dándose cuenta del *lumen* de su alma que otros no notaban. Por eso, él fue, aún en vida de Doña Lucilia, el impulsor del movimiento en torno a ella. Y esto se debe a un pasado de fidelidades que otros no tenían.

Algún tiempo después, esos perfumes que se acumularon en el alma de mi querido João comenzaron a extenderse como incienso y a aromatizar el ambiente.

De hecho, él fue el gran fotógrafo de los últimos meses de mi madre y el responsable de la multiplicación y difusión de sus fotografías.

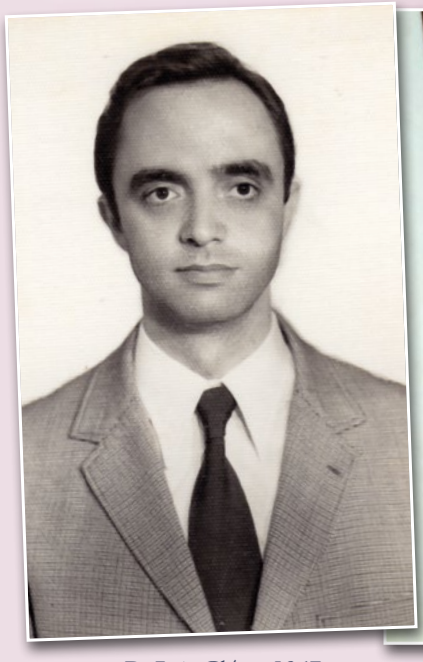
Aurora que confirmaba las esperanzas

Haciendo la relación con todo lo que ocurrió después, tengo la impresión de que antes de cerrar los ojos ella presintió más o menos lo que estaba por venir, y de ahí ese contentamiento que precedió poco antes de su muerte.

En los últimos días de su vida, mamá pudo vislumbrar un poco la aurora de algo que se prolongaría más tarde. Y así recibió la confirmación de que no se había equivocado.

Cuando cerró los ojos a esta vida y los abrió a la eternidad, Doña Lucilia entendió que aquellos —hablo en plural para ser discreto— por ella conocidos al final de su vida le traerían el objeto de su espera.

Tuve una muestra de esto en un episodio inolvidable para mí. Había



D. João Clá en 1967



La "Sala azul" y, al fondo, comedor del apartamento del Dr. Plinio



El Dr. Plinio y D. João Clá a inicios de la década de 1970

pedido a la Santísima Virgen, en consideración a la fiel dedicación por mi madre, la gracia de recibir alguna señal de que ella había salido del purgatorio. Y, en la misa del séptimo día, se me concedió de la forma más encantadora posible: un rayo de luz incidió sobre una orquídea, iluminándola por completo, y luego se alejó. Me daba la impresión de mamá recorriendo el pasillo de mi departamento, acercándose a mí y luego continuando para no interrumpirme.

Creo haber sido ese hecho una forma de darme a entender, tras su muerte, que había visto el triunfo y agradecía por ello.

Y así, sin que nadie lo pudiese imaginar, su misión comenzaría en la sepultura, junto a la que se inició su convivencia personal con cada uno de los que acudían a visitarla para pedirle gracias. Y, una vez más, fue João el gran "culpable" de que tantas personas acudieran allí, para suplicar su intercesión. Por tanto, él tiene un papel especial en el momento de ese agradecimiento, porque todo lo que ella esperaba se instituyó magníficamente.

Socorro en circunstancias inimaginables

Desde entonces, su acción se ha vuelto intensa, lo que significa mucho con relación al futuro, porque una cosa no nace de tan poco para expandirse hasta donde lo ha hecho, sin tender a mucho más.

En mi opinión, doña Lucilia es para mis discípulos lo que ella es para mí, es decir, una especie de reducción al mínimo —porque todo comparado con Nuestra Señora es mínimo— de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Un socorro en todo, de todas las maneras, actuando inesperadamente, de las formas más inimaginables, discreto y con un estilo propio de ella, que era su manera de convivir en vida. A medida que aumenten las pruebas, también aumentarán nuestras oportunidades de pedir su intercesión, tendiendo hacia lo más insigne. Así es como yo lo veo.

Podemos decir que hubo tres fases en la vida de mamá: una prehistoria, en la que su acción fue percibida y sentida en toda su amplitud sólo por mí; después, su acción sentida en los últimos años de su vida por João Clá y algunos otros; por último, la expansión que tuvo lugar en amplitud en el Cementerio de la Consolación donde, en las horas más diversas, siempre se ve a alguien de pie junto a su tumba. ¿Está rezando? No se sabe. Lo cierto es que se está calmando, porque mamá, evidentemente por orden de la Santísima Virgen, por quien pasan todas las gracias de Nuestro Señor Jesucristo, fuente de la gracia, ejerce una acción temperamental sobre aquellos que recurren a ella.

Allí se hacen sentir la misma acción dulcificante, alentadora de los temperamentos, orientadora de las



El Dr. Plinio en una visita al túmulo de su madre, en agosto de 1987



El Dr. Plinio visitando en febrero de 1994 el Éremo São Bento, cuya sala principal había sido decorada con las últimas fotografías de Doña Lucilia

formas de ser, dando confianza y estímulo, y que, en vida, ¡me hicieron muchísimo bien! Yo veía una conexión entre el Sagrado Corazón de Jesús, del que era muy devota, y esta disposición, esta característica forma de ser de su alma.

Traspasando los umbrales de la muerte

En un momento dado, sentí algo que no puedo definir, pero era como si, por encima de los umbrales de la muerte y de todo lo que se había puesto para cubrir esa lamparilla, a punto de entrar a la tumba hasta el día del Juicio Final, ella siguiera brillando para mí, y me di cuenta de que ella me acompañaba. Entonces, ¡qué alegría al ver, en el fondo de una gran mirada andaluza[5] , vivaz —y de tantas miradas nacidas de ésa—, ¡que ella también estaba viva! Noto en ella el mismo crepitar, el mismo movimiento de una lamparilla, y me di cuenta de cómo se prende un incendio, no de llamas destructivas, sino de lamparillas durante la noche, hasta que llegue el momento de encender fuego en el mundo.

Que la Santísima Virgen establezca el momento en que las lamparillas —y aquí no considero sólo a los jóvenes ojos que se abrieron hace algunos años a tanta luz, sino a todos aquellos que me acompañan en este camino— enciendan ese fuego para que podamos decir: "*Emitte Spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terræ!*"[6]

Madre mía, enviad a vuestro Esposo, el Divino Espíritu Santo, en aquello que tiene de sublimemente coruscante, el espíritu que ha puesto en Vos, como Vuestro Esposo, y todas las cosas serán recreadas. Entonces, oh Madre, Vos reinaréis y se renovará la faz de la tierra. ❖

(Recopilación de conferencias de 1979 a 1993)

---

1) A finales de 1967, permaneciendo convaleciente hasta marzo de 1968.

2) Del latín: Después de la muerte.

3) Pequeño cuadro al óleo que agradó mucho al Dr. Plinio, pintado por uno de sus discípulos, basado en las últimas fotografías de Doña Lucilia.

4) Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, fiel discípulo y secretario personal del Dr. Plinio durante más de cuatro décadas; en aquella época, laico.

5) Ídem.

6) Del latín: "Envía tu Espíritu creador y renovarás la faz de la Tierra" (*Sl 103,30*)


Thomas Hummel (CC3.0)

El Sapiencial e Inmaculado Corazón de María, invocación de la Contrarrevolución

A través de su Inmaculado y Sapiencial Corazón, María Santísima ejerce su realeza de diferentes maneras en el Cielo, en la Tierra, en el Purgatorio y en el Infierno.

Creo que, con toda legitimidad, podemos celebrar el Inmaculado Corazón de María en la fiesta de Nuestra Señora Reina, por una razón muy simple: una de las formas en que Ella hace efectivo su dominio en la Tierra es a través de su Corazón Inmaculado y Sapiencial.

Reina Madre y Reina Reinante

Hay una advocación muy hermosa de Nuestra Señora: *Regina Cordium*, Reina de los Corazones, que se puede ver desde la perspectiva de estos atributos: primero, Nuestra Señora como Reina; segundo, su Inmaculado y Sapiencial Corazón.

¿Cómo encaja todo esto y cómo se entiende?

Sabemos que Nuestra Señora, por derecho, es la Reina del Cielo y de la Tierra. En primer lugar, por ser la Reina Madre de toda la Creación; siendo la Madre de Dios, está en relación a la Creación en una situación similar a la de las reinas madres en los países con una estructura monárquica.

Por otro lado, porque Dios Nuestro Señor le ha dado el dominio efectivo del Cielo y la Tierra. Teniendo este poder, Nuestra Señora impera sobre los Ángeles, los Santos, las almas del Purgatorio, los hombres que están en el mundo, Ella manda incluso sobre los infiernos; todo está completa y enteramente sujeto a Ella. Es una Reina reinante, con todos los honores de la realeza.

La reina María[1] de Inglaterra, por ejemplo, esposa del rey Jorge V[2], nunca ejerció el poder, pasó toda su vida rodeada de las honras de la realeza y, al morir el rey, se convirtió en la reina madre, ya que la corona pasó a su hijo, Jorge VI[3] y luego a su nieta, Isabel II.[4] Esta, a su vez, se convirtió en reinante, porque en la pequeña medida de poder que tiene una reina de Inglaterra, ella reina.

Nuestra Señora no es solo la Reina Madre por ser la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, sino que es la Reina reinante, porque Dios le confió ese poder de derecho. Ahora bien, ¿cómo lo ejerce y lo transforma en hecho?

Inmaculado Corazón de Maria - Iglesia de San Jorge, Mechernich, Alemania

De Corazón a Corazones, Nuestra Señora reina en el Cielo

En el Cielo Ella ejerce su reinado de dos maneras. En primer lugar, siendo los ángeles y bienaventurados confirmados en la gracia, no hacen más que la voluntad de Dios. Por lo tanto, es muy cierto que Nuestra Señora, mandándoles en el nombre de Dios, ellos obedecen.

Sin embargo, estoy seguro de que, aunque Dios no lo hubiera dispuesto así, querrían obedecer a la Virgen por el amor extremo que le demuestran, por el conocimiento que tienen de sus virtudes, de su superioridad. Y como toda superioridad confiere un mandato, aunque no existiera tal orden de Dios, los Ángeles y los Santos del Cielo, por la expresión de una tenue voluntad de Nuestra Señora, se moverían todos en esa dirección. Eso sería propiamente un imperio de un Corazón sobre corazones.

¿En qué sentido? El corazón es un órgano físico, un símbolo de la mentalidad, es decir, de la forma en que una persona ve y desea las cosas. El Inmaculado Corazón de María es una expresión de su mentalidad sapiencial e inmaculada y expresa, entre otras cosas, también su bondad y dulzura inefables, su misericordia inagotable.

Por todas estas razones, los Ángeles y los Santos del Cielo miran a Nuestra Señora con toda intensidad y la aman tanto cuanto les es dado amar. El resultado de este amor es tal que Ella reina sobre ellos, su Corazón sobre el corazón de ellos, es decir, su mentalidad sobre la mentalidad de ellos.

Su modo sapiencial de ver las cosas se convierte en una regla de sabiduría para ellos; su santísima e inmaculada voluntad es una ley para la voluntad de ángeles y bienaventurados. Es decir, simplemente de Corazón a corazón, Nuestra Señora domina el Cielo.



Flavio Lourenço

Coronación de la Santísima Virgen - Musée du Petit Palais, Aviñón, Francia

Dominio sobre las almas del Purgatorio

También con las almas que están en el Purgatorio y ya no pecan, pues la bienaventuranza ya está asegurada para ellas. No hay peligro de que un alma penada, por ejemplo, se rebele contra los sufrimientos extremos que sufre. ¿Por qué? Porque allí todos son confirmados en gracia, entonces piensan como Nuestra Señora, quieren lo que Ella quiere, viven para Ella, y por eso, cuando Ella los visita, hay una alegría indescriptible para ellos, todos cantan muy satisfechos dentro de sus tormentos.

Ella siempre lleva un enorme número de almas al Cielo, y para las que se quedan, Ella esparce en torno de sí un rocío, que disminuye sus dolores, aumenta su esperanza de llegar al Cielo aliviando sus sufrimientos. Por lo tanto, es también de corazón a corazón que Nuestra Señora domina y reina sobre esas almas, y no solo por la voluntad expresa de Dios.

¿María gobierna efectivamente sobre la Tierra?

Y en la Tierra, ¿cómo son las cosas? Hay en la Tierra una lucha entre los que obedecen y los que no obedecen a Nuestra Señora.

Nosotros, los hombres, tenemos la triste libertad –que en realidad es una esclavitud– de no hacer la voluntad de Dios. En otras palabras, las pasiones desordenadas nos arrastran, son tiranas que muchas veces nos llevan a hacer lo que no querríamos, por nuestra propia culpa; nos dan la posibilidad de decir "no" a Dios...

Si estuviéramos libres de estas malas pasiones, nunca rechazaríamos la voluntad divina. Pero tenemos que luchar contra ellas, y solo con la gracia de Nuestra Señora podemos sacudirlas, limitarlas e incluso extinguirlas. Sin eso nos convertimos en esclavos de nuestros defectos.

¿Cómo, entonces, el Sapiencial e Inmaculado Corazón de María hace

efectiva su autoridad jurídica e indiscutible sobre el mundo?

Nuestra Señora tiene derecho a ser obedecida por todos y, en este sentido, es Reina del mundo entero. Ahora bien, los hombres tienen la posibilidad –no el derecho– de desobedecerla. De donde hay una enorme cantidad de personas que la desobedecen.

Ahora bien, Nuestra Señora hace efectivo su imperio de una manera muy sencilla: a través de su Corazón toca los corazones y hace que las almas, recibiendo gracias muy abundantes, la sigan. Evidentemente no es automático. Una persona puede resistirse a la gracia, aunque sea muy abundante. Peca, pero puede resistir.

Sin embargo, son innumerables las almas que aceptan a Nuestra Señora y, recibiendo abundantes gracias, la sirven. ¿Cómo son estas gracias? Es la gracia que Ella derrama en nuestros corazones para ver su Corazón, para conocer y amar su sabiduría, la nota de inmaculada que existe en toda su persona, y es de esta manera que Ella es obedecida por nosotros.

Su Corazón es un cetro con el que Ella gobierna a todos los que le obedecen.

Los infiernos la obedecen

Nuestra Señora también reina sobre los malos.

Se dice que, en el momento de levantar la Cruz sobre el Gólgota, el diablo quiso imponer a Nuestro Señor un último sufrimiento: aprovechando que la Cruz estaba medio tambaleante, quería arrojarla contra el suelo, para que la Sagrada Faz de Cristo quedara completamente destrozada.

Cuando Nuestra Señora tuvo conocimiento de eso, simplemente dio una orden: "Eso no lo permito". Se acabó, no más hay discusión; el horrible hecho no sucedió.

Ella permitió todo lo que era necesario para la Redención del género humano, pero esa humillación suprema, ese dolor supremo no era necesario. Ella la interrumpió y el demonio le obedeció.



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1986

A menudo, a lo largo de la Historia, a los buenos, a los que defienden el bien, les ocurren prodigios desconcertantes, en última instancia porque Nuestra Señora lo mandó. En este sentido, Ella también puede mandar. Pero no es un mandar que obligue a una persona a decir "sí" a la gracia de Dios. En este punto Ella no impone nada.

Aspecto contrarrevolucionario del Inmaculado y Sapiencial Corazón

Nuestra Señora tiene el imperio de la ley sobre todos, y a veces lo hace efectivo y nadie puede resistirse. Ahora bien, a menudo no se efectúa por un imperio de su voluntad, sino por el amor que comunica a muchas almas. Esta es la razón por la que tantas personas se dedican, luchan y se inmolan; es por el Sapiencial e Inmaculado Corazón de María.

En estas condiciones, estoy seguro de que la fiesta de Nuestra Señora Reina es la fiesta del Corazón de Ella. De hecho, en Fátima dijo: "¡Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará!"

Triunfar significa reinar. Si pudiera representar el Corazón de Nuestra Señora, me gustaría rematarlo con una corona, para indicar bien el carácter regio de su Corazón Sapiencial e Inmaculado.

Podemos, con toda propiedad, reverenciar, venerar su Inmaculado Corazón en la fiesta de Nuestra Señora Reina, haciendo nuestra esta petición: "Haced mi corazón semejante al vuestro". Semejante no significa vagamente parecido, sino análogo en todo lo que está en el plan de la Providencia para que lo sea. "Hazlo sapiencial, de una sapiencialidad que sea una participación de la vuestra; hazlo puro, de una pureza que sea una participación de la vuestra".

Para ser sapiencial y puro hay que ser contrarrevolucionario. ¿Por qué? Porque la Revolución es, de manera escandalosa, el auge de la locura y de la impureza, justo lo contrario de la sabiduría y de la pureza, especialmente de la pureza inmaculada de Nuestra Señora.

El Sapiencial e Inmaculado Corazón de María podría ser considerado bajo la advocación de Nuestra Señora de la Contrarrevolución, porque es el aspecto que la Revolución más odia de Nuestra Señora. Es a través de esto que nosotros, hijos de la Contrarrevolución, nos afirmamos más como hijos de Ella.

(Extraído de una conferencia sin fecha)

---

1) Victoria Mary Augusta Louise Olga Pauline Claudine Agnes (*1867 - †1953), princesa de Teck.

2) George Frederick Ernest Albert (*1865 - †1936).

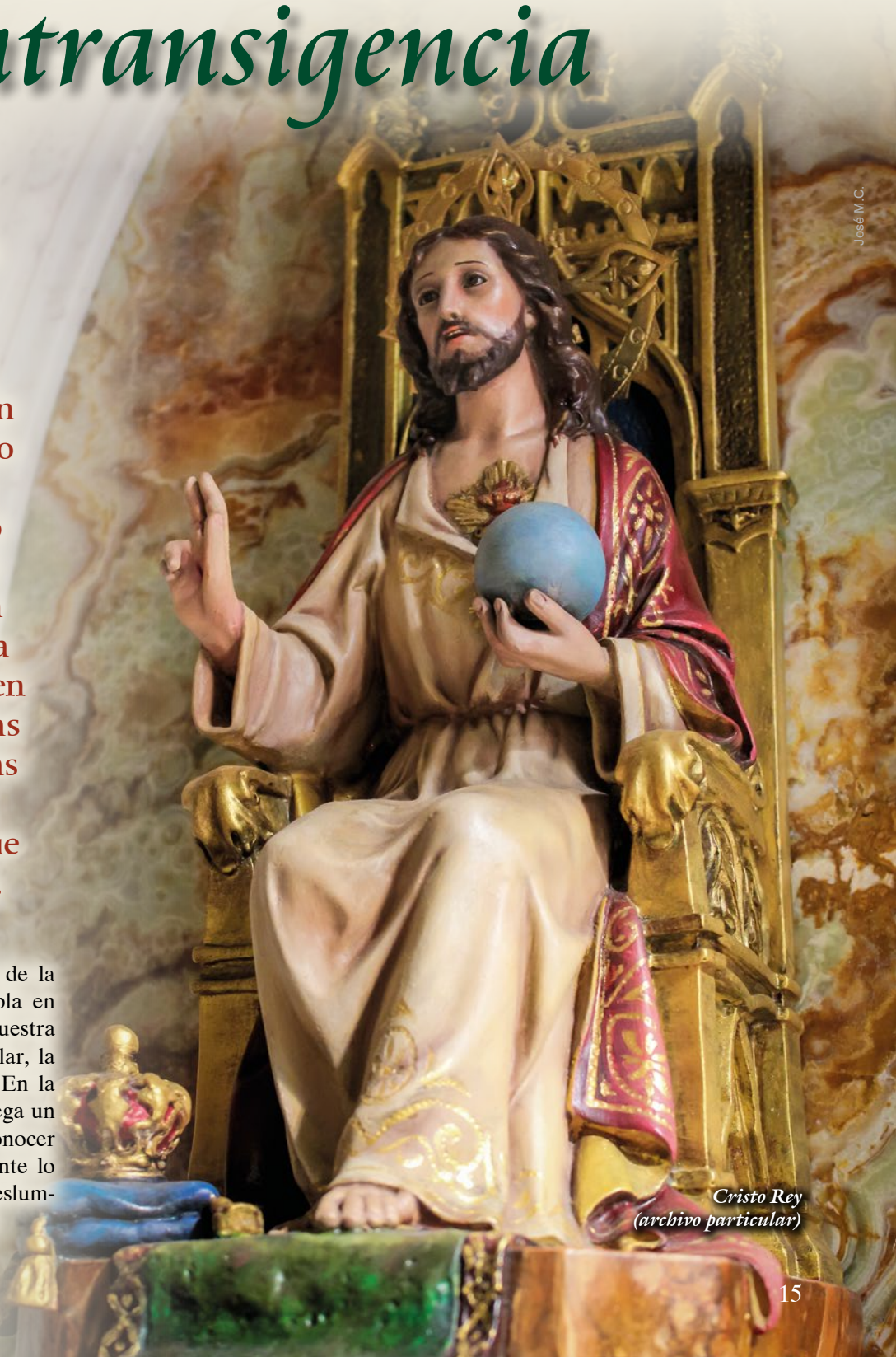
3) Albert Frederick Arthur George (*1895 - †1952).

4) Elizabeth Alexandra Mary (*1926 - †2022).

Fascinación e intransigencia

Nuestra Señora quiere que nos dejemos fascinar por la Contrarrevolución considerada como un todo y que detestemos todo lo que se opone a ella. La misma Virgen Santísima nos acompañará en el camino de todas las intransigencias y de todas las seriedades, porque nos invita a ello.

Cuando por una acción de la gracia alguien contempla en Nuestro Señor, en Nuestra Señora, lo que debe contemplar, la persona queda deslumbrada. En la medida en que esto ocurre, llega un pedido de la gracia para reconocer con toda seriedad, ver de frente lo que se opone al objeto del deslumbramiento y no pactar con eso.



José M.C.

Cristo Rey (archivo particular)

Reciprocidad entre el asombro y la fidelidad

Tener hambre y sed de discernir estas oposiciones, para percibir, a través de un pequeño síntoma, el mal que hay detrás de lo que se opone al deslumbramiento, eso es tener hambre y sed de justicia.

Hay, pues, una acción recíproca: deslumbramiento-fidelidad, fidelidad-deslumbramiento. Quien forma este estado mental vigilante y combativo ha respondido a la fascinación, pero también se mantiene fascinado. Quien no lo tiene no se deja fascinar, porque es propio del hombre que ha renunciado a fascinarse con el bien encontrar siempre la posibilidad de acomodarse, porque, como no tiene en mente el valor de eso, tiende a sacrificarlo por otras cosas. Las composiciones, arreglos y mañas entran en juego debido a esto.

Cabría preguntarse: ¿qué viene primero, el deslumbramiento o la fidelidad? Es el deslumbramiento. Algo deslumbra y la persona camina en esa dirección. Pero, en el primer paso, la gracia pregunta: "¿Quieres ser inflexible? ¿Quieres romper con lo que se me opone?"

Para dar una metáfora que ayude a expresar mi pensamiento, consideremos a un individuo que hace exploraciones astronómicas, pero con un telescopio sucio. ¿Qué verá? Una mancha de grasa. Sin embargo, la tomará por un planeta, por una galaxia. Sólo con un telescopio admirablemente limpio podrá contemplar el cielo. Así pues, el alma de una persona recta es como un telescopio transparente.

Alguien dirá: "Esto presupone, ya en el primer paso, una gran rectitud de alma". Es cierto, pero la gran rectitud vino a causa del deslumbramiento original. Sin esto no hay rectitud. Deslumbrada, el alma se entrega. Ésta es la fascinación.

Coraje para destacar la diferencia, para fascinarse con el bien

Hay que tener coraje para ser así, para tomar los propios mitos revolucionarios y arrancarlos del alma. Esto es a menudo fuente de tensión y dificultades de algunas personas que están conmigo, porque siempre le pido a Nuestra Señora esta posición de intransigencia, de lente limpio.

Noto que esto produce una sacudida y, en el fondo, un cerrarse: "¿Qué quiere este hombre de mí? ¿Que sea diferente a los demás?". La respuesta es: de todo el mundo revolucionario.

Lo que marcó a Noé en relación con el mundo destruido por el diluvio es cómo supo ser diferente. Si queremos permanecer fuera del diluvio, ¿cómo no ser diferentes? Y esto lo debemos resaltar, subrayar, marcar incluso con hierro candente en nosotros mismos. Entonces tendremos entusiasmo y seremos sensibles a la fascinación del bien.

La complejidad de la "política de la gracia" en las almas

¿Cómo surge esta fascinación?

El bien fascina en diferentes formas, porque hay mil formas del bien en las almas. Hay almas que contienen una determinada forma de bien que es muy característica de ellas, pero en todo lo demás son sólo buenas.

Hay, sin embargo, almas más o menos como —si uno pudiera imaginarlo así— una torre cortada en diagonal, de modo que una parte se ha caído y la otra tiene un tocón que se extiende hasta la cima. ¿Tiene la altura original? Sí, pero por un lado es una ruina trágica; por otro, no pasó nada.

Hay almas así. No fueron fieles a la gracia excepto en uno u otro punto, y en estos realmente respondieron. Sin embargo, se relajaron en otros. El resultado es que, en ciertos aspectos, fascinan y, en otros, por el contrario, decepcionan.

Me atrevería a llamar a esto "la política de la gracia". Ella es extre-



Arquivo Revista

El Dr. Plinio durante conferencia en 1982

madamente compleja y no sabemos cuántas cosas pueden suceder en un alma ni cómo ocurren.

Leí en algún historiador —no recuerdo quién— el caso de una mujer que antes de la Revolución Francesa no llevó una buena vida desde el punto de vista moral. Esta dama, en el torbellino revolucionario, discernió la persona de María Antonieta, la admiró, se dedicó desinteresadamente a ella, arriesgó su vida y realizó hazañas de todo tipo por la Reina.

Con eso, completó algo en el pináculo de la torre agrietada que apuntaba a Dios. No recuerdo si acabó en la guillotina o no, pero es hermoso ver cómo tuvo más dedicación que muchas duquesas cuya primera acción, cuando estalló la Revolución Francesa, fue correr a través de la frontera y quedarse al otro lado de las tropas alemanas, asegurando su propia supervivencia.

¿Qué le pasó a esa mujer? Hubo un momento de asombro, ella se dejó fascinar por el bien.

¿Qué es lo que Nuestra Señora quiere de nosotros? Que nos dejemos fascinar por la Contra-Revolución considerada como un todo, y cuyo contrapeso es detestar todo cuanto no esté de acuerdo con ella. Si no hacemos eso, estaremos defraudando nuestra vocación. Si María Santísima nos llamó es porque el camino es viable y Ella nos acompañará por la vía de todas las intransigencias, de todas las seriedades, pues a eso Ella nos invita. ❖



Susan Ovelha

Nuestra Señora con el Niño
(colección particular)



(Extraído de conferencia del 7/3/1982)



Flávio Aliança

San Agustín - Iglesia de Santa María, Kitchener, Canadá

Un anticipo de la visión beatífica

El Coloquio de Ostia, uno de los pasajes más famosos de las Confesiones de San Agustín, abre los horizontes para los grandes luceros de la hagiografía y de la doctrina católica. En él brilla el cántico de dos corazones abiertos a recibir de Dios todo lo que se puede saborear en esta vida terrena al respecto a las alegrías del Cielo.

El 28 de agosto es la festividad de San Agustín, y en esta ocasión podemos comentar un famoso pasaje de su biografía. De hecho, recomiendo encarecidamente este libro: *Las Confesiones*, siempre que se lo sepa leer, ya que contiene algunas descripciones filosóficas que no son muy comprensibles para todos. La parte biográfica, sin embargo, está al alcance de cualquier lector piadoso y es estupenda.

El último suceso de la vida de Santa Mónica

En las *Confesiones* hay un pasaje verdaderamente magnífico y muy famoso, llamado el "Éxtasis de Ostia" o "Coloquio de Ostia". El episodio es el siguiente: Santa Mónica pasó treinta años o más llorando y pidiendo a Dios la conversión de San Agustín. Sin embargo, parecía que cuanto más rezaba, más lejana se volvía esta conversión. De una locura a otra, San Agustín terminó comiendo las bellotas de los cerdos y así comenzó un proceso de conversión que hizo de él al gran Doctor de la Iglesia.

Tras su conversión, San Agustín decidió regresar con Santa Mónica al norte de África, de donde eran oriundos, para establecerse allí. En aquella época, esta región era romana.

De camino a África, recorrieron parte de Italia hasta llegar a un pequeño puerto cerca de Roma, de cierta importancia en aquel entonces, situado en la ciudad de Ostia. De allí embarcarían hacia Tagaste.

Mientras se encontraban en la posada de Ostia, se apoyaron en una ventana y comenzaron a conversar. Y, durante esta conversación sobre Dios y las cosas del Cielo, ambos entraron en éxtasis.

San Agustín retrata este extraordinario coloquio en la posada de Ostia y es uno de los pasajes más famosos de las *Confesiones*.

Pocos días después, aún en la ciudad de Ostia, Santa Mónica falleció. Su mi-

sión terrenal estaba cumplida y Nuestro Señor Jesucristo la llamó al Cielo para gozar de la recompensa merecida. El último gran evento de su vida fue la alegría de tener esta conversación con su hijo, que fue una premonición, un anticipo de la visión beatífica.

Dos santos conversando sobre la vida eterna

Decidí extraer el coloquio directamente del libro *Confesiones* de San Agustín, porque es una página célebre que abre nuestros horizontes a los grandes luceros de la hagiografía y la doctrina católica.

El día en que ella dejaría esta vida ya se acercaba, un día que tú conocías y nosotros ignorábamos...

¡Estas interpelaciones directas de San Agustín a Dios son magníficas! Los *soliloquios* que escribió, por ejemplo, tienen algo que es absolutamente estupendo.

...sucedió, según creo, por disposición de vuestros designios secretos, que nos encontrásemos solos, ella y yo, apoyados en una ventana cuya vista daba hacia el jardín de la casa donde vivíamos. Fue en Ostia, en la desembocadura del Tíber, donde, separados de la multitud, tras la fatiga de un largo viaje, recuperábamos las fuerzas para embarcarnos.

Hablábamos a solas, con mucha dulzura, olvidando el pasado y expandiéndonos hacia el futuro. En presencia de la Verdad, que eres Tú, nos preguntábamos cómo sería la vida eterna de los santos, "que nunca los ojos vieron, nunca el oído oyó, ni el corazón del hombre concibió".

¡Qué belleza el ver dos santos conversando sobre la vida eterna! Y la alegría de Santa Mónica al sentir aquel hijo, otrora perdido, ahora ardiendo en deseos del Cielo. ¡Es verdaderamente maravilloso!

Sí, los labios de nuestros corazones se abrían ansiosos a la corriente celestial de nuestra fuente, la fuente de Vida, que está en Vos, para que, rociados según nuestra capacidad, pudiéramos de alguna manera pensar en un asunto tan trascendente.

Quisiera destacar la maravilla de la expresión "los labios del corazón", es decir, aquello por donde el corazón bebe, sorbe, estaban abiertos para recibir de Dios todo lo que en esta vida terrena se puede experimentar sobre las alegrías del Cielo.



Flávio Aliança

Santa Mónica con San Agustín niño
Museo Amadeo Lia, La Spezia, Italia

La búsqueda de lo absoluto

Llevamos la conversación hasta la conclusión de que los deleites de los sentidos corporales, por grandes que sean y por brillante que sea el esplendor sensible que los rodea, no son dignos de compararse con la felicidad de aquella vida, ni que de ellos se haga mención.

Elevándonos en afectos más ardientes por esa felicidad, divagamos gradualmente por todas las cosas corporales hasta el mismo cielo, desde donde el sol, la luna y las estrellas iluminan la tierra.

Es una verdadera búsqueda de lo Absoluto.

Primero consideraron las cosas terrenales que halagan los sentidos, porque estaban en el decadente Imperio Romano, donde existían fortunas fabulosas y personas que, para deleitar los sentidos, gastaban cantidades asombrosas. Así, el primer enfrentamiento es entre la felicidad celestial y la de los hombres, entonces, considerados felices.

De las cosas materiales al éxtasis

Ante la respuesta de que toda la tierra no es nada, comienzan a viajar por los cielos, imaginando con los datos del cielo material y visible, cómo sería el paraíso celestial material pero invisible, y cómo se goza de la gloria de la visión beatífica en ese paraíso.

Subíamos aún más alto en espíritu, meditando, hablando y admirando vuestras obras. Llegamos a nuestras almas y pasamos por ellas para llegar a esa región de abundancia inagotable, donde apacentáis eternamente a Israel con el pasto de la verdad. Allí, la vida es la Sabiduría misma, por quien todo fue creado, todo lo que existió y existirá, sin crearse a sí misma, pues existe como siempre fue y como siempre será. Más bien, no hay en Ella "haber sido", o que "haya de ser", pues simplemente "es", porque es eterna.

Tras considerar todo lo material, pasan por lo espiritual y llegan al alma como elemento para tener una idea de la belleza y la perfección de Dios. Finalmente, los espíritus de ambos se detienen en la cúspide de todo esto: la Sabiduría Eterna e Increada, que siempre fue, es y siempre será, el fin y la explicación de todas las cosas. ¡Cuán diferente es esto de una meditación melosa y sin sustancia!

Mientras así hablábamos, anhelantes por la Sabiduría, la alcanzamos momentáneamente en un vislumbre completo de nuestro corazón.

Es el éxtasis. En otras palabras, mientras conversaban sobre estas cosas, guiados por la gracia, la Sabiduría se les reveló y tuvieron una visión de Dios, por medio de un fenómeno místico.

Son dos santos hablando, una conversación que es una oración y que se eleva, de un punto a otro, y, cuando alcanza su punto culminante —todo con tanta sencillez, en una ventana de una posada en Ostia, en las habitaciones traseras con vistas a un jardín—, Nuestro Señor se les aparece como la Sabiduría Eterna.

Las palabras son cosas vacías frente a lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo

Suspiramos y salimos de allí aferrándonos a "las primicias de nuestro espíritu".

Lo mejor de ellos quedó en la visión y no regresaron a la Tierra.

...Volvimos al vano ruido de nuestros labios, donde la palabra comienza y termina. ¿Cómo podrá ésta, Dios mío, compararse a vuestro Verbo que subsiste por sí mismo, sin envejecer jamás y renovándolo todo?

Aquí hay un indicio de que Dios les dijo una palabra sobre su propia Sabiduría. Y era algo tan elevado que cualquier intento de transmisión sería un balbuceo. La visión cesó, y sus palabras eran vacías ante lo que Dios había revelado de sí mismo.

Un vislumbre paradisíaco e inefable

Él imagina un alma que no toma en cuenta nada más de lo creado, que consigue abstraerse de todo y, de repente, escucha una palabra de Dios sobre sí mismo.

Decíamos entonces: supongamos un alma donde la rebelión de la carne, las vanas imaginaciones de la tierra, del agua, del aire y del cielo yacen en silencio.

Gabriel K.



Coloquio de Ostia - Basílica de la Madre del Buen Consejo, Genazzano

Gabriel K.



Muerte de Santa Mónica - Convento de San Agustín, Quito

Supongamos que ella guarda silencio en su interior, que pase hacia más allá de sí misma, sin siquiera pensar en sí misma; un alma en la cual los sueños y las revelaciones imaginarias son igualmente silenciosos, cada palabra humana, cada señal, en resumen, todo lo que sucede fugazmente.

Imaginemos que en esta misma alma hay un silencio absoluto, porque, si aún puede oír, todos los seres le dicen: no nos hicimos a nosotros mismos, Él, que permanece eternamente, nos hizo. Si, al pronunciar estas palabras, los seres enmudecen, porque ya han escuchado a Aquél que los creó, supongamos entonces que sólo Él habla, no a través de estas criaturas, sino directamente, de modo que escuchamos su palabra, no pronunciada por una lengua corpórea, ni por la voz de un ángel, ni por el rugido de un trueno, ni por metáforas enigmáticas, sino ya por Él mismo.

Supongamos que oíamos a Aquel a quien amamos en las criaturas, pero sin su mediación, tal como acabamos de experimentar, alcanzando, en un vuelo de pensamiento, la Eterna Sabiduría, que permanece inmutable sobre todos los seres.

Si esa contemplación continuara y cesaran todas las demás visiones de un orden muy diferente, si tan sólo ésta irrumpiera en el alma y la absorbiera, de modo que la vida eterna sería similar a ese vislumbre intuitivo, ...

Es la visión beatífica.

...por el cual suspiramos, ¿no sería esto el cumplimiento del "entra en el gozo del Señor"? ¿Y cuándo sucederá esto? ¿Será cuando todos resucitemos? Pero entonces, ¿no seremos todos transformados?

Él afirma que, si un alma pudiese permanecer eternamente sólo en esa visión, ya tendría un placer paradisíaco inefable y extraordinario.

Santa Mónica no quería al hijo para sí, sino para Dios

Aunque no lo decíamos de la misma manera ni con estas palabras, sin embargo, sabéis bien, Señor, ¡cuán vil nos pareció el mundo y sus placeres aquel día cuando hablábamos así! Mi madre añadió: "Hijo mío, en cuanto a mí, ya nada me da placer en esta vida. No sé qué hago aún aquí, ni por qué aún sigo aquí, pues las esperanzas de este mundo ya se han desvanecido. Por una sola razón quería prolongar un poco mi vida: para verte convertido al cristianismo y al catolicismo antes de morir. Dios me concedió esta gracia sobreabundantemente, porque veo que ya desprecias la felicidad terrena para servir al Señor. ¿Qué hago yo pues aquí?".

Días después, ella falleció. En esta visión, tuvo una premonición de su propia muerte y comprendió que no tenía nada más que hacer.

¡Qué diferencia entre una madre santa y una madre sentimental! Esta última diría: "Ahora que mi hijo se ha convertido, la vida ha comenzado para mí. Escucharé sus sermones y veré sus obras, llevaré una vida placentera con él en la casa episcopal, admirando la virtud y el talento de aquél a quien engendré para la vida natural; y, a quien arranqué, mediante mis oraciones, de la muerte eterna para llegar a ser un gran santo. ¡Ahora es el momento de vivir!"

Santa Mónica no quería ver a su hijo para nada de eso, sino para Dios. Cuando sintió que San Agustín estaba en manos de Dios, no quiso perder más tiempo en la tierra. Unos días después, expiró. Ella es una santa y el último gran acontecimiento de su vida lo narra un gran santo. ❖

(Extraído de conferencia del 31/8/1965)

Santoral

1. San Alfonso María de Ligorio, obispo y Doctor de la Iglesia (+1787).

San Eleazar, escriba (+c. 160 a.C.). Venerable anciano, que ante el requerimiento de Antíoco Epífanes, rey de Siria, para comer carne del sacrificio de los ídolos se recusó y prefirió morir a vivir en la deshonra y desobediencia a Dios

2. San Pedro Julián Eymard, presbítero (+1868). Fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento.

San Sereno, obispo (+d. 601). Hospedó a San Agustín, futuro arzobispo de Canterbury, cuando llegó con varios compañeros a evangelizar Inglaterra, enviados por el papa San Gregorio Magno.

3. XVIII Domingo del Tiempo Ordinario

San Asprenato, obispo (+s. II-III). Según la tradición fue el primer obispo de Nápoles.

4. San Juan María Vianney, presbítero (+1859).

San Justino y San Crescenciano, mártires (+258). En los tiempos de la persecución de Valeriano, recibieron la corona del martirio.

5. Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor. Erigida en el pontificado del papa Sixto III, en el monte Esquilino, poco después del Concilio de Éfeso (431 d. C.), en el cual se proclamó el dogma mariano "María, Madre de Dios".



Beato Tomás Percy

6. Transfiguración del Señor

7. Santos Agapito y Felicísimo, diáconos y mártires (+536). Diáconos del Papa Sixto II, sufrieron el martirio en el cementerio de Pretextato.

Santa Afra, mártir (+304). Convertida de una vida de pecado a la fe católica. Siendo aún catecúmena, fue denunciada como cristiana y lanzada al fuego, en Augsburgo, Alemania.

8. Santo Domingo de Guzmán, presbítero y fundador (+1221).

Beato Juan Felton, mártir (+1570). Dio a conocer al público la Bula de excomunión contra la reina Isabel I de Inglaterra, decretada por el Papa San Pío V. Por esto, lo descuartizaron junto a la catedral de San Pablo en Londres.

9. Beato Florentino Asencio Barroso, obispo y mártir (+1936). Fusilado durante la persecución a la Iglesia Católica, en la Guerra Civil Española.

10. XIX Domingo del Tiempo Ordinario

San Lorenzo, diácono y mártir (+258). Acto seguido al martirio del Papa Sixto, colocaron a San Lorenzo en una parrilla con fuego por debajo para asarlo. Milagrosamente resistió tres días al suplicio, durante los cuales cantaba y alababa a Dios y animaba a todos a perseverar en la fe. Se construyó en su honor una basílica que lleva su nombre y es la quinta en importancia en Roma.

11. Santa Clara de Asís, virgen y fundadora (+1253).

Santa Rustícola, abadesa (+632). Perdió su padre el día de su nacimiento, siendo educada cristianamente por su madre. Un noble la raptó para casarse con ella, pero fue puesta en libertad gracias a la intervención de la abadesa del monasterio de Arlés. Optó por la vida religiosa y con el tiempo fue elegida abadesa, cargo que desempeño santamente durante sesenta años.

12. San Muredach, obispo (+c. s. V). Ejerció su ministerio episcopal en Killala, Irlanda.

Beata Victoria Díez y Busto de Molina, virgen y mártir (+1936). Siendo profesora en el Instituto Teresiano, durante la persecución a los católicos se sostuvo en la proclamación de su fe en Cristo. Exhortaba a los demás a seguir en el camino de la fidelidad católica, tornándose ejemplo de firmeza ante los ataques de los enemigos de la Iglesia.

13. Santos Ponciano, Papa e Hipólito, obispo, mártires (s. III).



Flavio Lourenço

San Jacinto

14. San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir (+1941). De los Frailes Menores Conventuales, fundó la Milicia de María Inmaculada.

San Urcisino, mártir (+s. IV). Sufrió el martirio en Hilírico, Croacia. Era tribuno del ejército romano y un compañero por envidia lo acusó de ser cristiano. Padeció varias modalidades de torturas y terminaron decapitándolo.

15. La Asunción de la Virgen

San Jacinto, presbítero (+1257). Miembro de la Orden de los Predicadores, designado por el propio Santo Domingo junto al beato Ceslau y Enrique Germánico, para iniciar la Orden en Polonia. Llevaron su evangelización hasta los territorios de Bohemia y Silesia.

16. San Arsacio, (+c. 358). En tiempo del emperador Licinio, profesó la fe

cristiana, abandonó la vida militar y se retiró a Nicodemia, para llevar una vida en soledad.

Beato Juan de Santa Marta, presbítero y mártir (+1618). Ordenado sacerdote en la Orden Franciscana, fue enviado a misión en Japón. Escritor de varios tratados con refutaciones del paganismo. Testigo valiente de fe en Jesucristo, hecho prisionero, al tercer año de reclusión lo condenan a la decapitación en Kioto.

17. XX Domingo del Tiempo Ordinario

Santa Beatriz de Silva, virgen (+1492). De familia noble de Portugal. Desde Ceuta, donde estaba acompañando a sus padres, pasó a la corte de Castilla, como dama de honor de Doña Isabel de Portugal, pariente suya. Con la intención de llevar una vida cristiana más sólida, ingresa al convento de las dominicas en Toledo, donde permanece por más de treinta años. Fundadora de la Orden femenina de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora a pedido de la Virgen.

18. Santos Mártires de "Masa Cándida", (+s. III-IV). Católicos de la región de Útica, África Proconsular, hoy Túnez, siguiendo el ejemplo y enseñanzas de su obispo San Cuadrato, profesaron la fe en Cristo y aceptaron generosamente el martirio.

Beato Antonio Banassat, presbítero y mártir, (+1794). Durante la Revolución Francesa, lo hicieron prisionero por odio a la fe en Cristo y lo dejaron morir de hambre.

19. San Juan Eudes, presbítero (+1680). Fundador de dos congregaciones: la Congregación de Jesús y María, para la formación de sacerdotes en los seminarios y la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor. Se destacó por su fervorosa devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

20. San Bernardo de Claraval, abad y Doctor de la Iglesia (+1153).

21. San Pío X, Papa (+1914). Obispo de Mantua y Patriarca de Venecia. Elegido Papa, combatió con energía el movimiento "Modernista" enquistado dentro de la Iglesia. Animó a los fieles a participar de las eucaristías con mayor fervor y frecuencia, como una manera de intensificar su vida cristiana.

San Cuadrado, obispo y mártir (+s. III-IV).

22. Bienaventurada Virgen María, Reina.

Beato Tomás Percy, mártir (+1572). Conde de Northumberland, decapitado por fidelidad al Romano Pontífice y la Iglesia de Roma, durante el reinado de Isabel I de Inglaterra.

23. Santa Rosa de Lima, virgen (+1617). Patrona de América Latina.

24. XXI Domingo del Tiempo Ordinario

San Bartolomé, Apóstol (+s. I).

San Audeno, obispo (+684). Abdicó del cargo de consejero del rey Dagoberto y entonces, elevado al orden episcopal, lo nombran obispo de Ruán, cargo que desempeñó con éxito durante cuarenta y tres años, en los cuales promovió la creación de muchas parroquias, construcción de templos y monasterios.

25. San Luis IX, Rey de Francia (+1270).

San José de Calasanz, presbítero (+1648). Fundador de la Orden de los Clérigos Pobres Regulares de la Madre de Dios de las Escuelas Pías (Escolapios).

26. Santa Juana Isabel Bichier des Áges, virgen (+1838). Durante la Revolución Francesa, arriesgando la vida, ayudó al santo padre André Huberto Fournet a ejercer clandestinamente su ministerio sacerdotal. Al cesar parcialmente la persecución a la Iglesia, tuvo la oportunidad de fundar la Congregación de las Hijas de la Cruz, dirigida a los más pobres de la sociedad, para brindarles educación y asistirlos en la enfermedad.

27. Santa Mónica, madre de familia (+387).

28. San Agustín, obispo y Doctor de la Iglesia (+430).

San Moisés, el Etíope, monje (+c. 400). Era esclavo y por ser ladrón su amo lo expulsó. Esta situación, le brinda la oportunidad de hacer un giro



Flavio Lourenço

Beato Juan Juvenal Ancina

en su vida y comenzar a vivir seriamente la fe. Entonces se retira a Scetes, Egipto, para vivir junto a San Macario el Grande, consolidando su cambio de vida en la penitencia del estilo monástico.

29. Martirio de San Juan Bautista, Precursor del Señor (+s. I).

Beata Teresa Bracco, virgen y mártir (+1944). Italiana. En desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, su trabajo cotidiano era en el campo y un día, fue atacada y defendiendo su castidad, terminaron asesinándola, siéndole otorgada la corona del martirio.

30. Beato Juan Juvenal Ancina, obispo (+1604). Uno de los primeros a ser miembro del Oratorio de San Felipe Neri.

31. XXII Domingo del Tiempo Ordinario

Beatos Edmigio (Isidoro Primo Rodríguez), Amalio (Justo Zariquiegui Mendoza) y Valerio Bernardo (Marciano Herrero Martínez) mártires (+1936). Miembros de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; durante la persecución desencadenada contra la Iglesia en la Guerra Civil de España, fueron muertos por odio a la Fe cristiana.

Luces y sombras en la vida de grandes personajes

Flávio Lourenço



Luis XVI – Museo Palacio de Tau, Reims

Pasados dos siglos desde la Revolución Francesa, las figuras de Luis XVI y María Antonieta aparecen rehabilitadas a los ojos de la opinión pública. No obstante, eso no impide que la Revolución continúe su curso, el cual habría sido cortado si el Rey hubiese sabido utilizar los recursos colocados a su disposición.

Luis XVI no comprendió que el revolucionario no se amansa: se doma. Y cuando no se doma, se resuelve el caso de otra manera… Él, por el contrario, esperaba amansar al pueblo con la política descrita anteriormente[1].

Doscientos años después de la Revolución, aparece la verdad

De ahí resulta una situación con una profunda repercusión sobre el modo por el cual la Revolución es

conmemorada en los días de hoy. Doscientos años después, esa política produjo efectos que no dejan de ser muy interesantes desde el punto de vista contrarrevolucionario.

Porque, disponiendo de esa máquina de difundir noticias por todo el país y, por lo tanto, difundir mentiras si ellos quisieran hacerlo, los revolucionarios tenían la posibilidad de convencer momentáneamente a Francia de todo lo que quisiesen.

Y para levantar al pueblo contra el Rey, ellos no solo produjeron un hambre artificial, cortando la circulación de víveres dentro de Francia, causando revueltas; sino que también presentaron a Luis XVI como un tirano sanguinario. María Antonieta, la Reina, fue presentada como una mujer que vivía en un lujo desenfrenado, que era la causa de los grandes gastos de la Corte. Gastos estos que, a su vez, causaban la pobreza de la nación. Por todo eso, era necesario acabar con la influencia del rey tiránico y de la reina disoluta, lujuriosa.


Gabriel K.

María Antonieta en traje de campesina – Galería Nacional de Arte de Washington

Hicieron del rey y de la reina, entonces, el blanco de una campaña de calumnias casi sin precedentes en la Historia, que, finalmente, los llevó a la guillotina.

Pasaron los años… lo viejo fue quedando antiguo. Los historiadores comenzaron a estudiar los archivos, los documentos, los decretos, las correspondencias del rey y de la reina, y percibieron que todo el cuadro revolucionario era artificial, mentiroso. El rey, otrora tenido como tirano, era en realidad un débil, un hombre sin energía, un pobre hombre. La reina, tenida como una mujer de lujo exorbitante, por el contrario, se hacía censurar por la excesiva simplicidad de las modas que usaba. Tenía la manía de vestirse de pastorcita y andar así vestida por París o Versalles. No era como las señoras del reinado anterior, de Luis XV. María Antonieta representaba una especie de modernidad pastoril y simplona –a propósito, de mucha elegancia–, en una Francia hasta entonces habituada al lujo real. Por lo tanto, ella también era una pobrecita.

Además, ella era austríaca y hermana del Emperador del Sacro Imperio Romano Alemán, o sea, el jefe de la Casa de Austria. Austria era enemiga tradicional de Francia. Entonces, se decía que la reina trabajaba lo máximo posible para que Austria invadiese a Francia para salvar a la monarquía. Eso significaba hacer entrar al enemigo dentro de casa: la reina era una traidora.

Leyendo la colección de cartas de María Antonieta a su familia, se ve lo contrario. Ella siempre actuó para evitar que su hermano interviniese, porque ella participaba de la idea del marido. Ella imaginaba que, tratando con bondad al pueblo, este acabaría percibiendo la locura de la situación y liquidaría por sí mismo a la Revolución.

De manera que todo eso se fue difundiendo poco a poco y el cuadro de la Revolución cambió: ¡el rey y la reina eran unos pobrecitos!

Una misma política causó dos efectos diferentes

Además, el rey era un hombre muy honesto. La reina, a su vez, reunía en sí todas las cualidades capaces de hacer encantadora a una dama.

El ambiente de la Corte estaba tan impregnado de moralidad, al contrario de la Corte de Luis XV –abuelo de Luis XVI– que, por ejemplo, la

hermana del Delfín –Madame Clotilde de France[2]–, la cual se casó con el Duque de Piemonte y Rey de Cerdeña, murió en olor de santidad, con virtudes heroicas reconocidas por la Santa Sede y proclamada venerable.

Luis XVI tuvo otra hermana, Madame Elisabeth[4], soltera, que acompañó al rey y a la reina hasta la Torre del Templo donde estuvieron presos, siendo para ellos un apoyo y ayudándolos en la educación de los dos hijos. Ella murió guillotinada por causa de ese acto de dedicación.

Además, había una princesa de un ramo colateral de la familia real, Luisa de Condé[5], persona muy piadosa que fundó en París un convento de Benedictinas del Santísimo Sacramento, que debían hacer adoración perpetua[6].

El convento fue construido sobre las ruinas del Templo donde Luis XVI y María Antonieta estuvieron presos, para reparar los crímenes y pecados que allí se cometieron contra la autoridad real. Ella no fue beatificada, pero es tenida como santa. O sea, una persona de alta virtud.

En fin, todo eso fue saliendo poco a poco del pantanal de las mentiras de la Revolución, impregnando la Historia y, posteriormente, a la opinión pública.

Al cabo de algún tiempo, quedó clarísimo que aquello era una conspiración de la mentira, de la calumnia más atroz, del odio más desbandado al servicio de planes de anarquía social, cuya punta explotó al final de la Revolución Francesa, con la primera revuelta comunista promovida por Babeuf[7], un revolucionario republicano que hizo una tentativa de implantar el régimen comunista, tal cual, en Francia.

Hoy vemos que el eje de la Historia cambió y que la excesiva mansedumbre de Luis XVI y de María Antonieta produjo en nuestros días un sentimiento de compasión hacia ellos, haciéndolos populares después de la muerte. En alguna medida, aunque pequeña, realizaron sus esperanzas –con doscientos años de atraso–, de que el pueblo acabase dándoles la razón.

En esa perspectiva, la opinión pública también queda preparada para un análisis más objetivo de las ideas de la Revolución.

Por ejemplo, el hombre que estaba en el pináculo de la popularidad poco antes de la Revolución, era Voltaire; él era, entre los enciclopedistas, el hombre más impío de Francia. Era tan asqueroso que, en un acto de rebeldía, pocos instantes antes de morir –el hecho es horrible, pero es necesario contarlo para comprender bien–, él bebió el contenido de su propio vaso nocturno.

Voltaire está hoy con el crédito muy abajo, mientras Luis XVI y María Antonieta, que otrora esta-



Aleksander Kucharski (CC3.0)

Andrea Pozzi (CC3.0)

Mme. Elisabeth en el Templo y Mme. Clotilde de France

ban en el auge del descrédito, ahora son glorificados, dejando a la Revolución sin coraje de atacarlos de frente.

Vean el vaivén de la Historia: la Revolución se sirvió de la política débil y estulta que los reyes quisieron adoptar, para derrumbarlos y dominar a Francia, *grosso modo*, durante dos siglos, y así infestar el mundo. Pero, en contrapartida, esa misma política sirvió para, en determinado momento, desmoralizar a la Revolución. Esa es la pluralidad de aspectos que el fenómeno revolucionario tiene.

Alguien preguntará: "Entonces, ¿Luis XVI y María Antonieta fueron astutos al actuar de ese modo?" ¡No! Porque no es muy consolador saber que ellos fueron rehabilitados ante la opinión pública cuando esta continúa avanzando, a pesar de todo, en el camino que la Revolución trazó, o sea, rumbo al Comunismo. Sin embargo, es necesario comprender bien ese aspecto colateral de la actitud de los reyes para que entendamos, en su prolijidad y en su multiplicidad de aspectos, la marcha del fenómeno "Revolución y Contra-Revolución".



Divulgação (CC3.0)

François-Noël Babeuf

¿Qué debería haber hecho Luis XVI?

Yo no entiendo nada de cirugía, pero voy a imaginar a un cirujano que resuelve operar a un paciente de cáncer –un tumor no aparente, que no está a flor de piel–. Primero, el médico manda a sacar una radiografía, después la analiza y hace su plan de acción: "El cáncer está penetrando en tal lugar; debo cortar aquí, allá y más allá. Pero mi meta es extirpar cualquier célula cancerosa, porque ella va a esparcir la enfermedad a otros lugares del organismo."

La Revolución, de por sí, es difusiva como el cáncer y, por eso, debe ser extirpada por completo.

Luis XVI tenía delante de sí dos alternativas: o considerar las masas que se aproximaban y mandar a descargar la caballería sobre ellas, como hizo el Príncipe de Lambesc[8]; o, caso eso no fuese posible –como realmente sucedió– debería hacer una lista de los errores de la Revolución y mandar a pedir al Papa Pío VI una condenación; pero pedir de tal forma que el Pontífice no pudiese rechazar.

Yo imagino una carta del Rey al Papa en los siguientes términos: "O Su Santidad condena con radicalidad esos errores, de tal manera que no quede ninguna duda, o yo lo responsabilizaré por la sangre derramada en mi país. Si esos errores no fueren condenados, Francia sufrirá una mortandad para la cual me voy a preparar, aunque prefiriese no verla. Por lo tanto, es necesario que yo sienta todo el peso del clero católico combatiendo a mi lado. ¡Ahí sí, soy fiador de que mi espada garantizará la integridad del altar, de los ministros sagrados, del culto católico entero y asegurará una Francia católica! Si no hubiere eso, yo, solo con mi poder militar, no extirpo esa situación."

"Este pedido mío precede el uso de las armas, pero, si yo tuviere que hacer uso de ellas, Europa quedará sabiendo que entré en combate porque Su Santidad no quiso ser enérgico, pues yo hice lo posible para no derramar sangre."

Si fuese yo, sin duda alguna escribiría esa carta y obtendría del Papa el lanzamiento de ese documento.

Respuesta ambigua del Papa y réplica del Rey

Pío VI era muy miedoso, casi tan miedoso cuanto Luis XVI. Sucedió, sin embargo, que el monarca intentó tomar una medida de ese género. Mandó una carta en secreto, por medio de un portador, pidiendo al Papa la condenación de los Derechos del Hombre elaborados por la Revolución. ¿Qué hizo Pío VI? Respondió la misiva del Rey y la envió con un mensajero diciendo:

"Recibí su pedido y la condenación está hecha. Ahora bien, ella fue hecha en secreto, en un consistorio del Sacro Colegio de los cardenales. Por lo tanto, el documento que envío

a Su Majestad es secreto también. Pero, para tranquilidad de su conciencia, esos errores están condenados."

Luis XVI debería haber respondido lo siguiente:

"Tengo en mis manos un documento de Su Santidad mostrando que no puedo contar con su apoyo. Sepa que, en el momento oportuno, haré la matanza de esos bandidos para liberar a mi pueblo. En esa fecha, enviaré misivas a todos los reyes de Europa con la copia de su carta secreta que me envió. Su Santidad aún está a tiempo de corregir la situación…"

En esas condiciones, el rey, o podría mandar a aplastar a los revoltosos o –lo que me parece más interesante– apresar a todos los enciclopedistas en la Bastilla, mandar a quemar sus libros en plaza pública a la manera de la Inquisición y exterminar, así, la difusión de las ideas revolucionarias. Porque más vale la pena eliminar a los grandes culpables que a los pequeños.

Además, el monarca podría pagarle a alguien para hacer una suma de las máximas revolucionarias contenidas en la Enciclopedia y publicar, diciendo: "El Papa no quiso condenar esos errores, pero yo los condeno: eso es contra la Doctrina Católica. Voy a hacer mi Enciclopedia, en ella ustedes sabrán la verdad."

Alguien objetará: "Pero, pobrecito, Luis XVI no tenía talento para hacer eso." Si no tenía talento, por lo menos podía convocar a gente que lo tuviese; encerrarla en una fortaleza y decir: "Cuando ustedes terminen el trabajo, quedarán en libertad. Yo les daré tanto dinero como pago –un buen dinero–, pero hagan lo que yo quiero que sea hecho, porque de lo contrario ustedes no saldrán de ahí. Voy a mandar a los carceleros que fiscalicen el trabajo para ver si está saliendo como quiero."

Esos serían algunos recursos. Habría muchos otros…


National Gallery of Ireland, Dublin (CC3.0)

Pío VI – Galería Nacional de Irlanda

El papel de la Corte

En la descripción que hice del mundo de los salones omití el papel de la Corte, que quedaba en Versalles y no en París, dos ciudades distintas. Las personas principales de la Corte tenían casas, ora en una ciudad, ora en otra. Y algunas tenían apartamentos concedidos por el Rey en el Castillo de Versalles, pues este era enorme y capaz de acoger a mucha gente.

La Corte constituía, por lo tanto, el salón de los salones y era muy prestigioso pertenecer a ella, ser recibido o recibir visitas de personas de la Corte, obtener distinciones del Rey, de la Reina, etc. El prestigio social se hacía, en gran medida, en virtud de eso.

Y, si el Rey y la Reina tuviesen una idea exacta de cuál era la doctrina de la Revolución y, por consiguiente, también de cuál sería una doctrina contrarrevolucionaria deseable, ellos ya podrían, con habilidad, haber hecho mucho para destrozar la rebelión naciente en París, sin el carácter enérgico y rubicundo de las medidas arriba mencionadas. Bastaba que fuesen, poco a poco, expulsando a los hidalgos revolucionarios e introduciendo a los nobles contrarrevolucionarios en los cargos de la Corte, de modo a hacer de ella un foco permanente de Contra-Revolución, dando prestigio a los buenos.

Los reyes tenían mucha influencia en el nombramiento de obispos y en la promoción del clero; podrían promover, allí adentro, a los más ortodoxos u obtener del Papa el nombramiento de prelados buenos, con pensamientos contrarrevolucionarios, y no verdaderas pústulas como Talleyrand[9], Obispo de Autun, hombre prácticamente sin fe y, sobre todo, sin moral. Estimulando la Contra-Revolución ideológica en el país de todos los modos, la Corte podría haber tenido recursos de acción colosales.

Sin embargo, Luis XVI no osó ninguno de esos recursos. Había mil medios de prevención de la Re-

volución antes de usar la represión. Además, había mil medios de represión. Nada de eso hicieron los reyes. En mi opinión, ellos no tenían una idea nítida y articulada de lo que es la opinión pública. Y por eso quedaron medio *hébétés*[10] en ese vaivén de las cosas.

El poder oculto que creaba los "Cahiers des Doléances"

A mi modo de ver, había un modo facilísimo de desmoralizar la organización de los Estados Generales cuando estos fueron convocados. Para expresarme mejor, voy a hablar en lenguaje moderno. Cada distrito electoral de aquel tiempo escogía a los diputados mediante un sistema de voto indirecto. Ellos nombraban quién elegiría a los diputados.

Ahora bien, desde que hubo Estados Generales –ya en la Edad Media era así–, ese pequeño cuerpo de diputados elaboraba también un documento intitulado *Cahier des Doléances*[11]. Por lo tanto, era la lista de cosas que el pueblo deseaba que fuesen modificadas porque los hacía sufrir, y pedían que fuesen tomadas las providencias necesarias.

Existía el *Cahier des Doléances* de Bretaña, otro de Lorena. El diputado de cada lugar se dirigía a los Estados Generales con la incumbencia de dar a conocer las *doléances* de su jurisdicción, y presentaba los pedidos. De ahí nacía un debate y se tomaba una decisión.

Ahora bien, los *Cahiers des Doléances* fueron exhaustivamente estudiados por autores contemporáneos y se verificó que esos libros no habían sido hechos por los representantes populares, pues existieron ejemplares de zonas diversas unas de otras, como, por ejemplo, Lyon y Havre, con las mismas quejas, repitiendo palabra por palabra, en páginas enteras. Tal prueba indicaba la existencia de una máquina que hacía las *doléances* y las enviaba a París, a fin de ejercer cierto efecto sobre el público. Pero todo aquello era falsificado y, por lo tanto, la Asamblea funcionaba al servicio de otro poder. Y de un poder oculto.

Luis XVI podía haber mandado a examinar esas quejas de modo muy amable: "El Rey quiso conocer, él mismo, las *doléances* de su querido clero, de su querida nobleza y de su querida plebe; mandó a examinarlas y tuvo la sorpresa de encontrar tal cosa así."



Flávio Lourenço

Charles Maurice de Talleyrand-Périgord
Museo Carnavalet, París

Antes que los Estados siguieran funcionando, el Rey debería haber abierto una investigación nacional para saber cómo había sido elaborado aquello. Él podría llamar a un interrogatorio a los señores que tenían cuadernos iguales: "Señores, preséntense aquí delante de la Inquisición y expliquen cómo, viviendo en zonas tan diferentes una de la otra, ustedes imaginan para sus respectivos pueblos situaciones iguales: no es posible. ¿Cómo recibieron eso? ¿Quién se los dio? ¿Por qué aceptaron traer eso? Quiero saber con exactitud. Si no, van a ser llamados para responder por crimen de estelionato, porque falsificaron las intenciones del pueblo aceptando las intenciones de unos ideólogos revolucionarios, agitadores, inquietos e insaciables."

Eso bastaba para hacer explotar la Revolución.

Medios de evitar la Revolución

Había, también, mucha confusión en la administración del patrimonio público de Francia; nadie sabía con seguridad cómo estaba. Eso no era tan irregular, porque antiguamente las cuestiones de dinero se trataban con cierta bonhomía y relajamiento, llegando a veces al exceso; el dinero no era un ídolo como lo es en los días de hoy.

Entonces, encargaron a un banquero suizo-francés, Necker[12], que estudiase la situación del tesoro de Francia y elaborase un informe. Pero no mandaron a nadie a fiscalizarlo para ver si estaba trabajando correctamente.

Necker presentó un informe muy bien redactado –yo desconfío que fue

redactado por algún enciclopedista, pues ellos eran muy buenos literatos–, que fue difundido por toda Francia como el último modelo de la mejor ciencia económica posible.

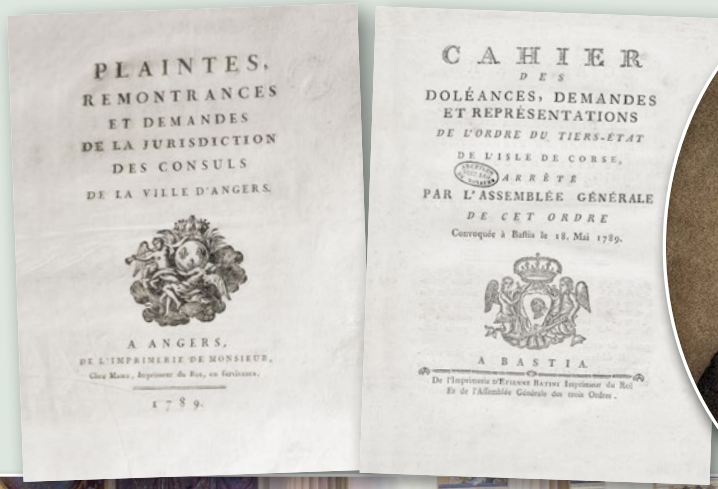
Sin embargo, estaba lleno de errores. Hoy no se admiten más tales propuestas. ¿Por qué, entonces, no mandaron a examinarlo antes? Porque ese trabajo era la pieza clave para probar que los Estados necesitaban ser reformados. En otras palabras, era el libelo de acusación, en el plano administrativo y económico, contra la monarquía.

Ahora bien, el Rey, contra quien se dirigió tal acusación, ¿no mandó a controlar la situación, teniendo todos los medios a su alcance? ¡Es algo inimaginable! Claro, si un hombre verdaderamente católico estuviese en la dirección de un país en esas circunstancias, habría usado toda la fuerza necesaria, pero habría hecho todo lo necesario para evitarla. ¡Evidente! Solo un animal sanguinario prefiere usar la fuerza pudiendo evitarla.

En fin, todos esos métodos políticos: mandar a controlar los *Cahier des Doléances*, el trabajo de Necker, desmontar el prestigio de los salones de París por medio de suspensiones o alejamientos de estos o de aquellos con relación a la Corte, todo eso podría haber evitado la Revolución, si Luis XVI hubiese actuado ya en el comienzo de su reinado. Como católico, el Rey debía preferir eso. Pero él no vio nada, no supo nada, no quiso nada y murió con la cabeza cortada en la guillotina.

Aspectos luminosos y deplorables que se mezclaron

Los acontecimientos de la Revolución Francesa tienen tal prolijidad, complejidad de aspectos, que es necesario considerar también otro punto.


PLAINTES,
REMONTRANCES
ET DEMANDES
DE LA JURISDICTION
DES CONSULS
DE LA VILLE D'ANGERS.

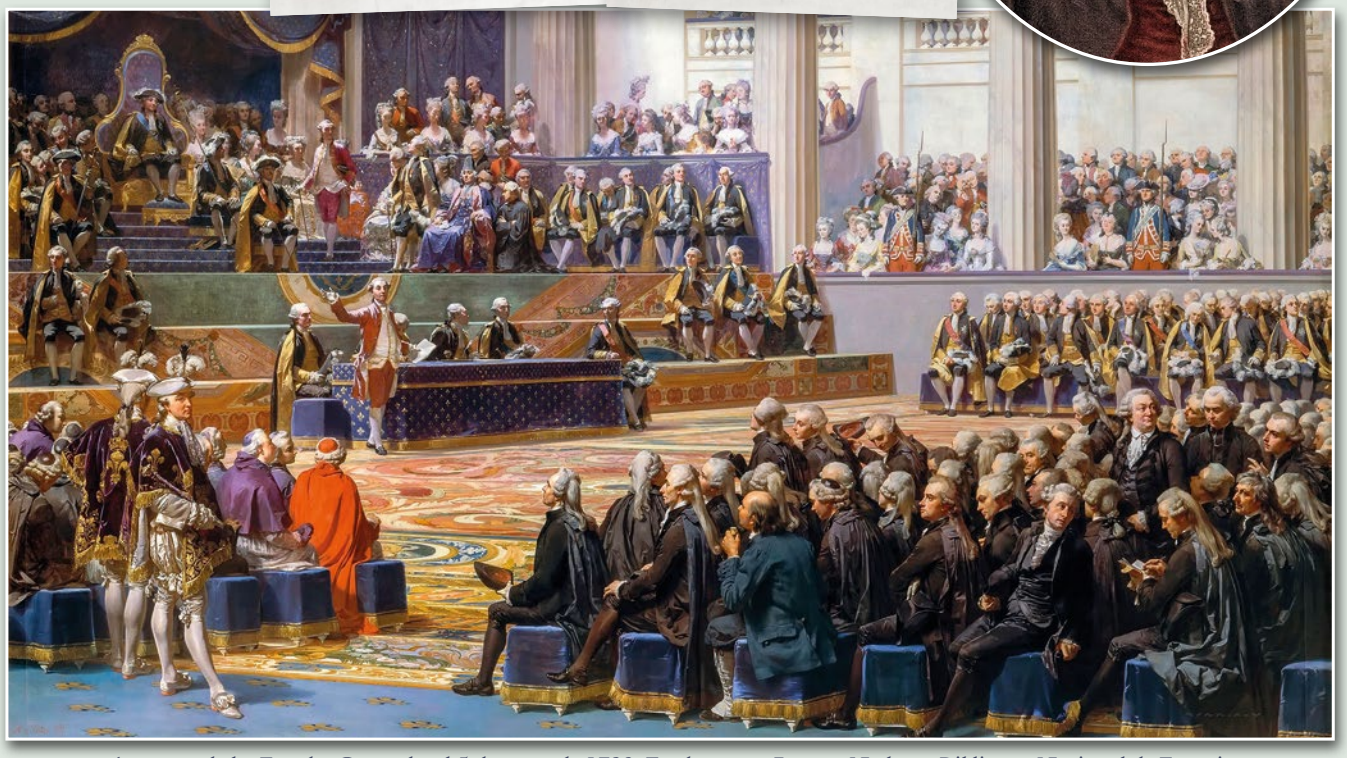
A ANGERS,
DE L'IMPRIMERIE DE MONSIEUR,
Chez Mame, Imprimeur du Roi, en survivance.

1789.

CAHIER
DES
DOLÉANCES, DEMANDES
ET REPRÉSENTATIONS
DE L'ORDRE DU TIERS-ÉTAT
DE L'ISLE DE CORSE,
ARRÊTÉ
PAR L'ASSEMBLÉE GÉNÉRALE
DE CET ORDRE
Convoquée à Bastia le 18. Mai 1789.

A BASTIA.
De l'Imprimerie d'Etienne Batini Imprimeur du Roi
Et de l'Assemblée Générale des trois Ordres.


Bibliothèque nationale de France (CC3.0)


Auguste Couder (CC3.0)

Apertura de los Estados Generales el 5 de mayo de 1789. En destaque, Jacques Necker – Biblioteca Nacional de Francia



G. Beys (CC3.0)

Muerte de Pío VI – Biblioteca Nacional de Portugal

En medio de todas las culpas que caben al Rey y a la Reina, es necesario decir que Pío VI, con ocasión de las exequias de María Antonieta, celebró una Misa en la Basílica de San Pedro, en la cual declaró, como opinión personal, o sea, sin hacer uso de la infalibilidad papal, que los monarcas muertos eran mártires. Porque si ellos hubiesen concordado con la separación entre la Iglesia y el Estado, simplemente por eso, no los habrían matado. Y ellos sabían eso. Hay, por lo tanto, aspectos luminosos y deplorables que se mezclan.

El propio Pío VI tuvo una muerte dignísima. Sin embargo, Ludwig von Pastor[13] –tenido por muchos como el mejor historiador del Papado–, cuenta que Pío VI era un hombre muy vanidoso, pues pasaba cierto número de horas por día con las manos metidas en un recipiente con leche de almendras, porque se creía en aquel tiempo que eso hacía más blanca la piel. Y como él tenía las manos muy bonitas, quería que estas apareciesen muy albas al entrar en la Basílica de San Pedro siendo cargado en la silla gestatoria dando bendiciones.

Para un hombre cualquiera es algo inconcebible pensar si las manos son bonitas o feas. ¡Y para un Papa eso es inadmisible! Él hizo eso. Y tuvo debilidades ante la Revolución, innegables.

Sin embargo, a partir de cierto momento comenzó a resistir, razón por la cual fue llevado preso hasta Francia por la Revolución. Al llegar allá, estaba tan enfermo, que paró, porque no aguantaba más viajar tantas horas en carruaje desde Roma. Y el "pueblo" –de hecho, era un bando de canallas acumulado por la policía– se agrupó frente a la casa donde el Pontífice residía y le pidió aparecer. Él salió de la cama, se vistió con la indumentaria propia de un Papa, llegó al balcón del cuarto y el "pueblo", abucheando, dijo: "*Ecce homo*"[14]. Poco después murió. Eso demuestra una gran dignidad.

Esos personajes son muy complejos. Cuando se quiere hacer un juicio personal, es más complejo juzgarlo de lo que parece a primera vista. ❖

(Extraído de conferencia del 19/7/1989)

---

1) Cf. Revista *Dr. Plinio*, No. 86, pp. 16-21.

2) Marie-Adélaïde Clotilde Xavière (*1759 - †1802).

3) Carlos Emanuele IV (*1751 - †1819).

4) Élisabeth Philippe Marie Hélène de France (*1764 - †1794).

5) Louise Adélaïde de Bourbón-Condé (*1757 - †1824).

6) Louise Condé fundó la Abadía de Saint-Louis du Temple, haciendo parte de la Orden de los Benedictinos de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, congregación fundada por Mechtild del Santísimo Sacramento.

7) François Noël Babeuf (*1760 - †1797), periodista que participó de la Revolución Francesa, conocido por el nombre de Gracchus Babeuf.

8) Charles- Eugène de Lorraine (*1751 - †1825).

9) Charles-Maurice de Talleyrand-Périgord (*1754 - †1838).

10) Del francés: aturdido.

11) *Cahiers des Doléances* son registros en los cuales la asamblea de cada región de Francia anotaba las peticiones y las quejas de la población.

12) Jacques Necker (*1732 - †1804). Encargado en tres ocasiones por el Rey Luis XVI de la economía de la monarquía francesa.

13) Ludwig von Pastor (*1854 - †1928). Historiador alemán y diplomático para Austria.

14) Del latín: he aquí el hombre.



Archivo Revista

Gallardía en tiempo de paz o de guerra

Los uniformes militares de otrora estimulaban el heroísmo y proporcionaban al combatiente la sensación y la vivencia de la gloria que hay en sacrificar la vida por la patria, dándole condiciones de enfrentar la muerte con gallardía. Trajes de apariencia delicada evitaban la deformación de la carrera bélica, impidiendo un carácter carnicero, y formaban verdaderos caballeros.

Voy a comentar dos soldaditos traídos por Juan[1] de Europa. Son piezas de colección representando oficiales de caballería del tiempo de Luis XV[2].

Objeciones presentadas por el espíritu moderno

Haré a propósito de esos caballeros algunos comentarios en la línea *"Ambientes, Costumbres y Civilizaciones".*[3] ¿Qué objeciones tendría el espíritu moderno contra ellos?

Voy a presentar las siguientes: Primero, son muy orgullosos, vestidos ricamente como para una fiesta. Y por el modo de vestirse, repicar el tambor, tocar la corneta, dan la impresión de despreciar a quién no está vestido así, con esos adornos. Por lo tanto, no tienen la caridad cristiana.



Edouard Détaille (CC3.0)

Otra objeción: El hombre debe ser más serio y no adornarse tanto así. Lo propio para el hombre varonil es el mameluco o el overol. Esos caballeros están adornados como ni siquiera las mujeres se arreglan hoy en día.

Tercera objeción: Si no son varoniles no pueden ser buenos soldados. Esos muñecos representan hombres que eran así: servían para bailar minué, pero no para combatir, eran figurines.

Hoy en día, si un hombre se colocase esas botitas finísimas, ese sombrerito en la cabeza, se vistiera con ese saco de gran calidad, adornase su tambor, tocara la cornetita de esa manera, quedaría un figurín. Ese no puede ser un batallador.



Raymond Desvarreux-Larpenteur (CC3.0)

Una objeción más: era infeliz el pueblo que tenía que pagar tanto dinero a oficiales inútiles y a un ejército con esos hombres vestidos ricamente así, los cuales, en casi toda su totalidad, eran nobles. Eso se hacía para adornar a la nobleza, mientras al pobre pueblo le faltaba el pan. Y nosotros no podemos permitir eso.

Respeto por la carrera militar en tiempo de paz

¿Qué dice la Historia a su respecto? Los guerreros de ese tiempo eran de un coraje prodigioso. Soldados franceses, ingleses, alemanes, españoles y de otras naciones avanzaban unos sobre otros con una intrepidez que dejan a las personas aún hoy asombradas. Batallaban dispuestos a morir.

No se usaba trinchera en el tiempo en que el arma blanca era muy empleada. Comenzó a ser utilizada con el uso habitual del arma de fuego.

Es conocido el modo como un oficial francés, del tiempo de Luis XV, llamaba la atención de los soldados que iban a combatir: "*Messieurs*[4], –llamar a un soldado de *monsieur* muestra el abismo de diferencia con el tratamiento que hoy se emplearía: "eh monos"– ¡*Messieurs*, ajusten bien el sombrero en la cabeza! ¡Vamos a tener el honor de dar una carga de caballería!" Y con mosquete o espada, se lanzaban contra los enemigos. Había una carnicería: rodaban por el suelo, quedaban amputados, ciegos, enfermos para toda la vida, o morían.

Luchaban así porque realza la gran nobleza que hay en dar la vida por la patria. Estimula el heroísmo proporcionando al individuo la sensación y la vivencia de cómo es glorioso caminar rumbo a la muerte. De esa forma él siente mucho más la gloria de la guerra que un soldado camuflado.

Eso da al individuo la conciencia de la importancia de la muerte y, por tanto, hace que esté en condiciones de enfrentarla con gallardía.

Pero eso no es sólo para la hora de la batalla. Uno de los criterios –no el único– para medir el valor de un pueblo es



David, Gustave de Noirmont (CC3.0)



Given by F. R. Bryan (CC3.0)

analizar el respeto que tiene por la carrera militar cuando está en tiempo de paz. Las naciones que respetan mucho la carrera militar cuando no están en guerra, poseen el sentido del sacrificio, del ideal y van para adelante.

Cuando, por el contrario, no tienen ese respeto, ellas se envilecen y no combaten bien en la guerra. Y esos caballeros, usando durante el tiempo de paz esos trajes, eran homenajeados por toda la nación. Recibían el respeto que la carrera merece por estar en orden al sacrificio, no sólo en el tiempo de batalla, sino en el de paz. Mirando a uno de esos hombres, un individuo del pueblo diría: "¡Qué maravilla, él va a morir por mí!"

Sólo los nobles estaban obligados a combatir

Es necesario notar un lado muy bonito de eso. En la época de esos uniformes, no existía la movilización general de un país. Solo los nobles estaban obligados a combatir. Los plebeyos iban si querían, cuando les convenía, por el pago. De manera que la nobleza era la clase militar destinada a la muerte por el bien común.

Y así como se respeta al sacerdote porque inmoló su vida por el bien de la Iglesia, es natural que se respetara al militar que había sacrificado su vida por el bien del estado.

Por fin, no podemos imaginar esos trajes como siendo sólo de los caballeros y, alrededor de ellos, todo el mundo vistiéndose como nosotros.

Las clases más letradas y cultas tenían trajes especiales espléndidos. Por ejemplo, las carreras de profesor



Archivo Revista

universitario y de juez daban lugar a vestimentas magníficas, de gran solemnidad.

Cuando un joven del interior se graduaba, tenía el derecho de recorrer su ciudad con el traje de doctor, montado en un caballo que otro tiraba de las riendas, proclamando su nombre y en que profesión se hizo doctor. Y la gente aplaudía. Es decir, se trataba de una época en que todo era más solemnizado porque tenía un alto espíritu.

Más aún: toda carrera es susceptible de deformaciones. Por ejemplo, el abogado en su profesión se encuentra con cierta frecuencia delante de las situaciones más dramáticas. Si permanece mucho tiempo en la carrera, corre el riesgo de endurecerse y hasta embrutecerse ante del sufrimiento de los otros. Una cosa análoga puede suceder con el médico. Asistir a la muerte de las personas con toda naturalidad, indiferencia, hace que el individuo se vuelva duro.

La carrera militar puede hacer que el hombre quede con un sentido de exterminio bajo y duro. Entonces, es preciso rodearlo de apariencias delicadas, a fin de que no sea un carnicero pagado, sino un caballero.



Rama (CC3.0)

Elegancia del caballero

Consideren los adornos de esas dos obras maestras.

Un caballero está vestido de rojo y sentado sobre una especie de sillín rubro y dorado, todo bordado y de calidad excelente. Observen su porte erguido, la altivez con que agarra la corneta también adornada con un lindo paño que tremola al viento. El sombrero es negro y bastante serio, como conviene al hombre, y compensa lo que la ropa tiene de muy leve. No obstante, la negrura del sombrero es equilibrada por un plumaje blanco que revolotea al viento. Noten la armonía entre el color del sombrero y el de la bota.

Se tiene la impresión de que el caballo aprendió la elegancia con el caballero.

Lo mismo se podría decir del otro caballero vestido de verde. Llamo la atención únicamente al hecho de que el tambor fácilmente podría causar la impresión de una cosa pesada. ¡Revestido de ese tejido queda bello! Mientras avanza, el caballero repica, majestuoso, el tambor: "pum, pum…" Es la alegría de vivir. ❖



Horace Vernet (CC3.0)

(Extraído de conferencia del 12/5/1984)

---

1) Juan Scognamiglio Clá Dias, secretario del Dr. Plinio.

2) Luis XV (*1710-+1774), Rey de Francia.

3) Conjunto de artículos escritos por el Dr. Plinio, en los que él evidenciaba los principios y la 'ideología' que subyacía en los trajes, las apariencias, los muebles, los ambientes, que aunque no eran explícitamente manifiestos, sí muy reales.

4) Del francés: señores.



Nuestra Señora del Coro, Virgen de la Merced – Basílica de la Merced, Santiago de Chile

João C. V. Villa

Reina por excelencia

¿Qué viene a ser la invocación "Reina de todos los corazones"? El corazón no es principalmente símbolo de la ternura y del afecto. En el lenguaje de la Escritura, que es el sentido empleado por la Iglesia cuando usa esa jaculatoria, el corazón significa el ánimo, la mentalidad, la voluntad del hombre. Ser Reina de los Corazones significa que María Santísima tiene poder sobre la mente y la voluntad de los hombres. Ella puede libertarlos de los defectos que tienen y volver tan viva la atracción hacia el bien, que los lleve – no por una imposición tiránica, sino por la acción de la gracia– adonde Ella desee. Entonces, Nuestra Señora Reina de los Corazones es, por excelencia, Nuestra Señora Reina.

(Extraído de conferencia del 31/5/1972)